

# EL PABELLÓN ESPAÑOL

Órgano de la Colonia residente en el País

RESPONSABLE: EL CENTRO ESPAÑOL

Año II

San José, domingo 7 de Junio de 1896

Núm. 47

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN  
EN EL LOCAL DEL CENTRO ESPAÑOL  
CALLE 20, NORTE.

## EL PABELLÓN ESPAÑOL

### Integridad nacional.

A propósito de una frase burda y bien poco probable, dicha, según parece, por un soldado que en un raptó de furor mató á un cabo, como habría podido matar á un capitán y hasta á un general,—pues casos se han visto,—y hé aquí la frase: "un aragonés mata á un catalán," el señor Alsina, el mismo que en este país tolerante hasta el colmo, representa á la *Rep. de Cuba*, no ante el Gobierno sino ante el P. R. C. (partido revolucionario cubano) y sus clubs, escribió, tiempo há, en Cayo Hueso, un artículo en que, entre otras cosas, pretende probar que España, nación dividida en varias regiones, caracterizadas por especiales costumbres y genialidad particular, no puede alegar, como razón, al menos ante la insurrección de Cuba, la defensa de su integridad nacional.

Escribió el Sr. Alsina por entonces para el nido de filibusteros que los inglesés bautizaron con el nombre de Key West, y sus argumentos cayeron sin duda allí como miel sobre hojuelas, ó como pedrada en ojo de boticario.

Pero reproducida aquí la obra del señor Alsina por El Pabellón Cubano, del 31 de Mayo último, vemos de considerarla como empujada de la *hóstil pluma del diplomático laborante*, y, viniendo escrúpulos no pequeños, tenemos que salirle al encuentro.

Ya sospechábamos, por otros trabajos suyos, que el escritor era muy mediano y de pequeñísimos alcances literarios; pero hasta ahora no nos habíamos hecho cargo de los pocos puntos que como sociólogo y político calza.

En efecto cualquiera que haya visitado una clase de geografía política ó de historia, sabe que en todas las naciones del mundo, no sólo en las actuales sino en las de los tiempos más remotos, hase conocido en mayor ó menor escala

y más ó menos apasionado el *regionalismo*.

Sin más que pasar de prisa, y así como por sobre ascuas, por el inmenso campo de la Historia hallamos el pueblo hebreo dividido en tribus de ditintos caracteres y tendencias, y sin embargo nadie que entienda un poco de filosofía de la historia ignora que, á pesar de haber sido deshecho y aventado á los cuatro rumbos del planeta al pueblo de Israel, todavía él es y se siente uno y adora por ritos semejantes en la sinagoga de Jerusalén, en la de Roma, en la de Liorna ó la de Nueva York, al Dios uno indivisible, al terrible Jehová del Sinai, con unidad inquebrantable.

Pues lo mismo sucedió en los grandes imperios medo y asirio babilónico, en la Fenicia con el antagonismo y rivalidad de Tiro y Sidón tan conocida, en Grecia entre atenienses y espartanos, y para no detallar más, en el Lacio con romanos y provincianos y hasta en la grande unidad invasora de la Edad Media llamada de los bárbaros del Norte, que constituyeron y organizaron todos los pueblos modernos de Europa.

¿Y qué! ¿No fueron ésas unidades y aun integridades, por encima de las diversidades regionales características?

Pero ¿á qué ir á los tiempos remotos de los grandes organismos sociales ni á la organización feudo-realista medioeval?

Volvamos la vista á las unidades sociales hoy existentes y desde la panslávia Rusia hasta la Unión británica tripartita, compuesta de ingleses propiamente dichos, escoceses é irlandeses, sin mentar á Gales, que es en la Gran Bretaña como nuestra euscalturria, ¿qué otra cosa se ve en las naciones europeas que regionalismos federados en integridad nacional?

Y estudiando lo que hoy es España, una reducción de reinos absorbidos á través de la Historia en Castilla, la región predominante, por su superioridad política y lingüística y otras causas dignas de más extenso análisis, jamás se le habría ocurrido á nadie que no fuese al señor Alsina sostener que no puede esa gran Nación hablar de integridad por

cuanto sus habitantes se distinguen entre sí, en carácter local bien marcado y usos y costumbres que no difieren tanto, y porque cuatro provincias cuyas hablan vascuence, y conservan lenguas lemosinas los catalanes, valencianos y baleares, y Galicia y Asturias tienen sus dialectos.

Nuestras leyes siquiera y todo lo oficial en castellano se expresan. ¿Qué dice del Austria el señor Alsina, donde se emplean en documentos públicos hasta siete idiomas diferentes?

La Alemania acaba de constituirse, de integrarse, digámoslo así, bajo la hegemonía prusiana, el más pequeño y nuevo de sus reinos, en una grande unidad imperial que abarca tipos y caracteres diversos.

Los napolitanos, sicilianos, piemonteses y toscanos difieren entre sí cien veces más que los andaluces y los gallegos, los aragoneses y castellanos y hasta que los vascos y catalanes.

Francia es una mezcla de pueblos, que ni aun tienen la unidad de la historia.

Suecia y Noruega, pueblos casi enemigos, viven bajo unidad por oposición á Dinamarca; en ésta como en Holanda y Bélgica no hay más que conglomeraciones regionales; Suiza, divididos tiene sus cantones entre grisonos propios, alemanes, franceses é italianos.

¿Qué más quiere el señor Alsina?

Pues los Estados Unidos de Norte América, el modelo del laborante escritor, ¿no son un conjunto heterogéneo de pueblos y de razas? ¿Y Cuba misma, el día que constituyera una nacionalidad, no tiene ante todo y sobre todo la antítesis social del negro y del blanco?

Un niño de escuela podría darle al señor diplomático sin diploma, ó sea sin credenciales reconocidas según ley y costumbres internacionales, la lección más completa al respecto.

Es más todavía: sin necesidad de las diferencias raciales y lingüísticas, no hay pueblo, unidad integral social de hombres, sobre la tierra, que no ostente el regionalismo que el señor Alsina nos echa en cara á los españoles.

Ese regionalismo es por lo general útil y hasta necesario como estímulo en las naciones.

Pero tratése de un fin común nacional, de una aspiración patriótica, alta y noble, y ya verá el señor Alsina que Alemania es una, que Francia es una, que España, sobre todo España, es una, íntegra, indivisible.

Ya lo declara el señor Alsina cuando dice que en la cuestión de Cuba todos nos unimos.

Si, todos, como los cubanos mismos y aun los pueblos de origen español en el continente é islas americanos, se unirán,—y no le quepa á Ud. duda,—contra la absorción anglo-sajona.

Juntos hicimos los españoles la Reconquista contra los moros; juntos descubrimos, conquistamos y poblamos á América: salvando allá á Europa de la invasión musulmática, y aquí á este hemisferio de las sombras y de los sacrificios humanos, y duplicando la creación en beneficio de la civilización y comercio universales; juntos resistimos al Gran Capitán del siglo, entregándole al remordimiento solitario de Santa Elena; juntos probaremos al mundo que Cuba es española.

El decir que un aragonés mata á un catalán, no es lo mismo que decir que un cubano mata á un español, pues Cuba es parte integrante de España, y Aragón no lo es de Cataluña, sino de España misma. Un camagüeyano puede matar á un habanero, ó viceversa, y ambos han sido á la vez cubanos, y los cubanos todos, hoy por hoy al menos, son españoles; ..... salvo el caso de los que amparándose á la ciudadanía norteamericana, pelean por la que ya no es su patria, á quien han vendido por menos de un plato de miserables lentejas, por el *humbug jingoísta* de los especuladores en cerdos..... y en *yellow belly dagoes*.

Pero el señor Alsina no ha querido sino herir de paso á gallegos, asturianos, andaluces y aragoneses, pintándolos de brocha gorda, y proparar con cínica falsedad que en España se cobran los impuestos á tiros . . . .

¿Por qué insulta el señor Alsina á los buenos españoles, suponiendo que él conozca á muchos

que le merezcan el nombre de malos?

Pues y los asondatales suyos, su padre y sus abuelos ¿de dónde eran?

No queremos profundizar mucho en el asunto, y nuestro objeto ha sido solamente pobrar los pobres y pocos quilates de las producciones del Representante de la insurrección Maceo-Gómez y de su grande organismo la Junta de Nueva York.

Y cuidado que Cuba tiene hombres ilustrados y escritores ilustrados!

Las variedades regionales españolas constituyen una poderosa unidad integral que se llama España.

Sus hijos, andaluces ó gallegos, aragoneses ó castellanos, canarios ó baleares, filipinos ó cubanos, cuando son leales, todos a una gritamos:

¡Viva España!

¡Viva Cuba española!

### Lo del *Competitor*

CÓMO FUE APRESADO.

Hé aquí lo que dice el «Diario de Cárdenas, periódico político, órgano oficial del partido unión constitucional.»

NUEVA FAZ

Ya no cabe poner en duda que la criminal guerra separatista va tomando un aspecto halagador para los que, amantes de España y del progreso, deseamos ver pronto humilladas á esas hordas salvajes que han pretendido levantar un pueblo libre, como esos regeneradores entienden la libertad, destruyendo valiosas propiedades, extendiendo la miseria por todas partes y llevando la deshonra al seno de sus propias familias.

La estrella mambisa va eclipsándose; el humo de las hogueras levantadas por la tea del anarquismo cubano, el vapor que se desprende de la tierra que cubre tantos seres sacrificados por tan injustificada guerra, habían de formar por necesidad un conjunto de espesas nubes que eclipsaran esa estrella, que creyeron llegar á ver reluciente los que han venido engañando á la generosa España con sus hipocresías, brindándole un afecto que estaban muy lejos de sentir, y cuya hipocresía es el arma más terrible que los traidores emplean contra los que tienen el don de la nobleza, debiendo estar siempre prevenidos contra quienes estudian la manera de triunfar por medios tan rastroseros.

Y decimos que la estrella mambisa empieza á eclipsarse, porque además de los continuados triunfos alcanzados por nuestras tropas, sea cual fuere el número de enemigos que las ataque, como se ve por el heroico hecho de la Zanja, que vino á aumentar el

catálogo de las innumerables victorias que cuenta el Ejército español, empiezan á fracasar las expediciones filibusteras.

A medida que se van organizando los servicios, tócanse los resultados.

Establecida la vigilancia de nuestras costas y el empeño de todos por dar pronta solución á la guerra, empieza á dar sus frutos.

Una importante expedición fué apresada el día 25 del actual, consistente de 38,000 cápsulas, infinidad de paquetes de dinamita y muchas cajas de fusiles Maüser y Remington.

Hé aquí los detalles del importante servicio prestado por la lancha cañonera *Mensajera*:

«El teniente de navío señor Butrón, que con tanto acierto manda la lancha cañonera *Mensajera*, acaba de prestar un importantísimo servicio que vendrá á aumentar el desasosiego en que la activa persecución que le hacen las tropas de tierra, tienen constantemente á Maceo, que como ya se sabe, no sale de las más intrincadas montañas de Vuelta-Abajo, donde tiene además la mayor parte de las fuerzas que componen su partida.

Al encontrarse cerca del desembarcadero de Berracos el señor Butrón con su barco el día 25 del mes que ayer finalizó (abril), vió que se acercaba á la costa un buque sospechoso.

Mandó en seguida al maquinista que acelerase la marcha de la cañonera.

Así se hizo, y á los pocos momentos ya la *Mensajera* se encontraba al lado del buque que creyó sospechoso, á pesar de que éste había izado todo su velamen y trató de escapar.

Ya al costado del barco, que lo era la goleta *Competitor*, preparó su gente para el ataque y ordenó al que mandaba la goleta que se entregase con toda la gente que llevaba á bordo.

La *Competitor* venía mandada por el joven don Alfredo Laborde, y en ella venía el Dr. Bedia, y tres más, entre ellos un titulado corresponsal del periódico *El Mosquito*, que ve la luz en Cayo Hueso.

A bordo de la goleta apresada fueron ocupados 38,000 cartuchos de diferentes sistemas, multitud de paquetes de dinamita y gran número de cajas de fusiles Maüser y Remington.

Siendo de poca fuerza la máquina de la lancha *Mensajera*, tuvo necesidad el señor Butrón de entregar la goleta al Comandante del cañonero *Yañez Pinzón*, para que la remolcase hasta el puerto de la Habana.

Parece que la expedición apresada era muy importante y que en ella venían filibusteros conocidos, algunos de los que lograron escapar, y otros se arrojaron al agua.

El Comandante de la cañonera, señor Butrón, ha sido recompensado por este importante servicio.»

Felicitemos á la Marina de guerra, y en particular al Comandante de la *Mensajera* señor Butrón.

Con fecha 23 de Abril el *World* de Nueva York publicó el siguiente telegrama, que por referirse al buque apresado, reproducimos:

«Miami, 25 Abril.—La goleta *Competitor* ha salido el lunes de este puerto conduciendo una expedición filibustera para Cuba, compuesta de varios individuos con armas, municiones y dinamita. El cañonero de la marina americana *Winona* salió en su persecución, pero ha vuelto hoy á Cabo Florida sin haber podido apresarla.»

### La guerra entre España y los EE. UU.

PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LO PORVENIR  
III

Rotas las hostilidades entre España y los Estados Unidos, á consecuencia del acto incalificable realizado en aguas de Puerto Rico por un crucero anglo-americano, de que dimos cuenta en el anterior artículo (\*), los representantes de las expresadas potencias en Washington y Madrid pidieron simultáneamente los pasaportes, retirándose con el personal de sus respectivas legaciones.

Al propio tiempo, de orden del Capitán general de Cuba, se cortaban las comunicaciones telegráficas directas de la isla con el país enemigo, que existían por medio de tres cables submarinos paralelos entre la Habana, Cayo Hueso y Cabo Romano. Quedaba, sin embargo, una comunicación segura entre España y la grande Antilla, pasando por territorios neutrales, como era la vía Batabanó, Santiago de Cuba, Jamaica, Puerto Rico, Cayena (prescindiendo de otras estaciones intermedias), Pernambuco, el Senegal, Canarias y Cádiz; la cual, no por resultar muy larga, había de perder en rapidez, pues la experiencia demuestra que la lentitud en la trasmisión de los despachos depende más de las corruptelas é indolencias burocráticas que de la magnitud de las distancias.

Aseguradas, por lo tanto, las comunicaciones entre la Metrópoli y las Antillas españolas, el Gobierno podía estar al corriente de las operaciones de la guerra, y atender con prontitud á las necesidades de la misma, sin que ninguno de los telegramas atravesase territorios enemigos (y no decimos cablegramas, como algunos, porque es vocablo inútil, de híbrida é impropia formación, inventado por los yankees).

Grande y extraordinaria actividad desplegaba España en los aprestos militares, tanto terrestres como marítimos; poníanse los puertos en estado de defensa; convocábanse las reservas hasta reunir en la Península un ejército de 450,000 hombres; se ordenaba la formación de batallones de voluntarios, á cuyo alistamiento acudía la juventud, poseída de delirante entusiasmo; reuníase en Andalucía un cuerpo de ejército destinado á embarcarse en vapores trasatlánticos y trasportes de guerra, que se armaban y pertrechaban en Cádiz; trabajábase noche y día, en los arsenales, en la terminación y armamento de varios buques de combate, y, por fin, el Gobierno decretaba el corso, poniendo en vigor la orde-

nanza de 1801, que prescribe las reglas con que han de hacerse los particulares contra los enemigos de la nación.

A pesar de que en el Senado anglo-americano, con afectado menosprecio, se trató de negar eficacia á esta terrible arma de guerra, asegurándose, por ignorancia ó mala fé, que el comercio marítimo con bandera de la República carecía de importancia, la verdad era que el tonelaje total de los buques mercantes de aquella nación (excluyendo los consagrados á servicios lacustres y fluviales) resultaba cinco veces mayor que el de los españoles y, por lo tanto, quintuplo el perjuicio probable que había de originar el corso á la marina de los Estados Unidos.

En prueba de ello, basta fijar la vista en los siguientes datos: marina mercante norteamericana; vapores, 6,526 con 2,189,430 toneladas; buques de vela, 17,060 con 2,494,599; total: buques, 23,586; toneladas, 4,684,029.

Restando de estas últimas 1,515,000, correspondientes á buques dedicados al servicio de los lagos y los ríos, quedaban 3,169,029 toneladas, que constituían la navegación marítima.

En cambio la estadística de la marina mercante española no arrojaba más que las siguientes cantidades: vapores, 474 con 455,489 toneladas; buques de vela, 1,233 con 196,650; total: buques 1,707; toneladas 652,139.

Estas cifras comparadas ponían claramente de manifiesto la inmensa ventaja que sobre el enemigo tenía España, prescindiendo de la excelente situación geográfica de la Península y de las posesiones de Ultramar para la organización, armamento y refugio de los corsarios que navegasen con patente española.

Los hechos vinieron á confirmarlo plenamente, pues á los tres meses de declarado el corso, las presas hechas por los españoles representaban más de 300,000 toneladas, y las realizadas por los yankees no ascendían á 25,000. Sólo en el Pacífico, cuya navegación americana equivalía á 456,000 toneladas, los corsarios organizados en Filipinas apresaron varios vapores anglo-americanos de gran porte que, juntos, medían la décima parte de la expresada suma.

La declaración del corso fué, por lo tanto, un golpe mortal para un país como los Estados Unidos, cuyo comercio marítimo figuraba entre los primeros del mundo, conforme habían anunciado distinguidos escritores al recordar el ejemplo de las guerras de España con Inglaterra, en los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX.

Mientras los corsarios con patente española, entre los cuales figuraban muchos vapores de procedencia inglesa, francesa é italiana, de rápido andar, destruían y aniquilaban el comercio marítimo de los Estados Unidos, y quebraban varias empresas navieras, y hasta era imposible á los barcos yankees la pesca de la ballena y del bacalao, que representaba 88,000 toneladas, se ultimaban en la Florida y la Luisiana los preparativos de la expedición de 25,000 hombres destinada á la isla de Cuba. Dichas fuerzas, que constituían todo el ejército activo de la gran República, iban á ser sustituidas en las guarniciones por otras que se organizaban á toda prisa. Pero, á pesar de los enormes recursos pecuniarios de aquella nación y de los crecidos premios de enganche, no era tan fácil reclutar, como parecía á primera vista, un número considerable de soldados cuya disciplina inspirase confianza, echando mano de los naturales ó de los residentes extranjeros, pues las clases proletarias americanas estaban influidas y dominadas por las modernas tendencias contra el orden social, el principio de autoridad y el concepto de la patria. ¿Cómo formar en estas condiciones un grande ejército,

(\* Véase el número 46.

sin el temor de que volvieran las armas contra los organismos sociales?

Verdad es que para el sostenimiento del orden público y para el servicio de las plazas contaban los poderes públicos con 117,000 hombres de milicias organizadas, pero éstas no podían ser destinadas a otras funciones de guerra.

Limitóse, por lo tanto, la recluta a 50,000 soldados, que con los 25,000 anteriormente citados elevaban el ejército activo de la gran República a 75,000; cifra más que suficiente, en concepto del Secretario de Estado de Washington, para arrojar a los españoles, no sólo de Cuba, sino también de Puerto Rico.

La escuadra española, compuesta de dos acorazados de 9,000 toneladas, de seis cruceros protegidos de 7,000, y de otros buques menores, enarbolando uno de los dos primeros la insignia de vice-almirante, hallábase anclada en el puerto de la Habana, cuando, en virtud de órdenes cifradas del Gobierno, se hizo a la mar con rumbo a las aguas de Puerto Rico, con objeto de proteger a una expedición de 30,000 hombres de refuerzo que en 25 vapores trasatlánticos habían salido de España dos días antes del rompimiento de las hostilidades. En la organización de estas fuerzas, así como de las anteriores enviadas a Cuba, el Ministro de la Guerra, que por fortuna de la nación desempeñaba entonces dicha cartera, había revelado pericia, laboriosidad y previsión superiores a todo encarecimiento, mereciendo con justo título de propios y extraños el dictado de Carnot español. La conducta del ilustre vice-almirante que desempeñaba la cartera de Marina no era menos digna de alabanza.

Sabedores los norteamericanos de la salida de la Habana de nuestra escuadra, decidieron dar un golpe de mano sobre dicha plaza, empresa que consideraban con muchas probabilidades de éxito, bien por la exagerada idea que tenían de su poder, bien por las falsas noticias que esparcían los laborantes acerca de la actitud del pueblo, al cual suponían dispuesto a sublevarse para favorecer un desembarco.

Al efecto se dispuso la inmediata salida de la expedición preparada en la Florida y la Luisiana: componíase de 25,000 hombres de todas armas, con abundantes pertrechos embarcados en 30 vapores mercantes, y de una escuadra de 14 buques de alto bordo y otros menores.

Estas formidables e impotentes fuerzas presentáronse de improviso delante del puerto de la Habana, aunque fuera del alcance de los cañones del Morro, y el almirante a cuyas órdenes estaban mandó un parlamentario a tierra, intimando la entrega de la plaza en el término improrrogable de seis horas. Atracó al muelle el bote que conducía al parlamentario; pero éste no se atrevió a saltar a tierra por temor a las iras populares, pues la ciudad, contra lo que esperaban los yankees, aprestábase a la defensa con muestras de viril energía y verdadero entusiasmo a pesar de su reducida guarnición, porque casi todo el ejército, dividido en columnas, operaba en el interior de la isla. Los puntos estratégicos estaban ocupados y defendidos por escasas fuerzas regulares y por los batallones de voluntarios, resueltos todos a morir antes que ver hollado por el extranjero el sagrado suelo de la patria.

Rechazó el Capitán General el ultimatum, y el Almirante de la escuadra americana, persuadido de que no podía contar con ningún auxilio interior, ni atacar plaza tan bien defendida y artillada, ni aventurar sus naves en un puerto que disponía además de torpedos fijos, decidió bloquearlo, dejando una división de cuatro cruceros y un aviso, y dirigirse con el resto de los

buques y las tropas de desembarco a la bahía de Matanzas.

Eran harto deficientes las defensas de la misma, estando por terminar el emplazamiento de cañones de sistema transatlántico; pero tenía tres líneas de torpedos fijos, sistema Bostonsiano, que, al parecer, le ponían a cubierto del ataque de una escuadra.

Uno de los cañoneros anglo-americanos, al cual le correspondió en suerte ir a vanguardia, logró romper sin accidente las dos primeras líneas de torpedos, pues por causas que todavía se ignoran, no estallaron; pero al chocar en la última produjo la explosión de la terrible máquina submarina, yéndose a pique el buque, con pérdida de casi toda su tripulación. Entonces la escuadra penetró en el puerto, y sufriendo grandes averías y numerosas bajas, porque los españoles hicieron una defensa heroica con los escasos medios con que contaban, logró apagar los fuegos de las baterías y operar el desembarco. Tanto el ejército como los voluntarios hicieron prodigios de valor para impedirlo, cayendo muertos o heridos más de la mitad; pero el resto, considerando de todo punto inútil prolongar la resistencia, antes de verse obligados a rendirse, se retiraron con el mayor orden a Aguacate.

Dueños los yankees de Matanzas, que iba a servirles de base de operaciones, su primer cuidado fué poner la plaza en buen estado de defensa, especialmente por la parte de tierra, construyendo una línea de fuertes de campaña.

Quince días después, terminados los trabajos de atrincheramiento y artillado, disponíase el General en Jefe de las fuerzas enemigas a emprender la ofensiva marchando por tierra sobre la Habana, haciendo un movimiento combinado con la escuadra; más reconoció que le faltaba gente para proseguir con éxito las operaciones. La fiebre amarilla y las calenturas palúdicas diezaban la expedición. Esto, unido a las bajas por acciones de guerra, habían reducido aquella a 15,000 hombres.

Al desembarcar la expedición en Matanzas se le agregaron 15,000 insurrectos, a quienes se facilitó armamento y municiones; pero parte de ellos, la gente de color, indignados del menosprecio con que los trataban sus libertadores, volviéronse a la manigua ó se presentaron a las autoridades españolas. Los demás, bien por no sujetarse al rigor de la Ordenanza, bien porque no querían ponerse a las órdenes de militares extranjeros, bien por estar quejosos de éstos, pues obraban como en país conquistado, hasta el punto de enarbolarse en la plaza la bandera de los Estados Unidos y no la de Cuba, infundían justos recelos al General yankee. Estas razones le indujeron a pedir refuerzos al Gobierno de Washington, utilizando un cable provisional recién tendido entre Cayo Hueso y Matanzas.

Expidió el telegrama y no obtuvo respuesta.

La escuadra española, de vuelta de su viaje, cumplida la misión de escoltar a Santiago de Cuba y a Nuevitas a los trasatlánticos que conducían los refuerzos procedentes de la península, había cortado el nuevo cable y se hallaba cerca de Matanzas.

De los catorce buques de alto bordo que los Estados Unidos enviaron a las aguas de la Grande Antilla, quedaban en disposición de entrar en combate los cuatro cruceros que, como hemos dicho recibieron la orden de bloquear el puerto de la Habana, y seis acorazados, cuyo porte variaba entre siete y diez mil toneladas; los restantes, con graves averías, hubieron de arribar a los arsenales.

Reunía la escuadra española igual número de buques de alto bordo, aunque su inferioridad era notoria, no sólo

por el tonelaje, sino también por el espesor de las cortezas y la fuerza de las máquinas: factor casi decisivo en toda guerra marítima. Reconociólo desde luego nuestro Almirante; pero no por esto retiró el combate, antes bien tomó la ofensiva, aprovechando la circunstancia de hallarse divididas las fuerzas contrarias, unas en aguas de la Habana, y otras en la bahía de Matanzas. Propúsose hacerlas separadamente; pero el enemigo, receloso y previsor, operó con rapidez un movimiento de concentración a la altura del pequeño puerto de Santa Cruz, desfilándose hacia el Nordeste, llevando al frente cuatro acorazados de nueve a diez mil toneladas.

La escuadra española se fraccionó en tres divisiones: la primera compuesta de dos acorazados de 9,000 toneladas y dos cruceros protegidos de 7,000; la segunda de cuatro cruceros de la misma clase, y la tercera de varios buques ligeros. Estas divisiones estaban escalonadas en el orden indicado, formando cada cual un ángulo saliente con la otra.

Arregladas las distancias y fijado el orden de ataque, el Almirante, por un rasgo de audacia propio de aquella inspiración militar maravillosa que en circunstancias críticas y difíciles arriesga el todo por el todo, dió orden a la escuadra de marchar a tiro forzado sobre el enemigo y romper su línea.

La vanguardia anglo-americana inició el fuego, al cual contestó la española sin moderar su movimiento de avance.

Pronto se generalizó aquél con los cañones de tiro rápido y la artillería gruesa, logrando nuestra primera división cortar la línea enemiga.

La segunda y tercera siguieron a la anterior, maniobrando con tal acierto, que el enemigo, desconcertado y falto de la cohesión y disciplina, que son los mejores auxiliares de la victoria, vióse obligado a combatir en medio de espantosa confusión, a la cual contribuía el denso humo que por la carencia de viento envolvía a los buques, hasta el punto de que durante una hora fué imposible apreciar en todos sus detalles la terrible lucha.

De repente, una fuerte racha, disipando la inmensa humareda que robaba los rayos del sol, puso de manifiesto la completa derrota de los norteamericanos.

Dos de sus mejores cruceros, pasados por ojo por nuestros acorazados, habían desaparecido; otro de segunda clase rendido y apresado, arbolaba en sus topes la bandera española, y el resto de la escuadra, perseguida de cerca, buscaba refugio en la bahía de Matanzas.

En esta gloriosísima jornada, que inmortalizó el nombre de Santa Cruz, se confirmó la superioridad de las dotaciones españolas, que peleaban por la honra de su bandera, sobre las mercenarias de los Estados Unidos, que no tenían más móvil que la soldada.

Nuestro Almirante, juzgando temeraria empresa penetrar en el puerto de Matanzas, pues los yankees, habían emplazado cañones de grueso calibre, cuyos fuegos se cruzaban, dió orden a la escuadra de poner la proa a la Habana, donde, al echar anclas, fué objeto de tales demostraciones públicas de entusiasmo que rayaban en el delirio. Sensibles y numerosas bajas y considerables averías apenaban el ánimo; pero no habíamos perdido ningún barco.

El júbilo con que fué acogida esta noticia en España sólo era comparable al que sentían los españoles residentes en América, que con sus generosos y patrióticos donativos contribuyeron a la regeneración de nuestro poder marítimo.

Los mismos ibero-americanos, para quienes el concepto de la raza era muy superior a la razón geográfica

que invocaba impudicamente la perdición poder, no podían menos de regocijarse de las victorias de España, cuya misión providencial en el Golfo Mejicano limitábase a impedir y contener la marcha del coloso del Norte sobre el Sur, salvando la independencia de aquellos Estados y la civilización latina.

En cambio, la batalla naval de Santa Cruz originó indescribible penoso bursátil y meteoaral en la Gran República, lo cual, unido a los enormes daños que el corso infería al comercio, produjo ruinas inmensas y despertó profundo odio y aversión contra los vencedores de la política (políticos), a quienes se atribuía la responsabilidad de haber empujado al país a una contienda desastrosa y a todas luces injusta é innica.

Más no por esto desfallecieron las energías del Gobierno de Washington; antes bien cobraron vigoroso impulso. Desechaba en aquellas circunstancias toda idea de paz, no porque creyese en la honra nacional, concepto en su opinión de todo punto anacrónico, sino porque juzgaba seguro el éxito definitivo de la campaña, disponiendo del nervio principal de la guerra, el dinero. Tenía más confianza en tan evidente superioridad sobre España que en otro linaje de consideraciones; pero ya veremos después cómo los recursos pecuniarios, por considerables que sean, no bastan para obtener el triunfo, ni aún en los tiempos que alcanzamos, en que la guerra se convierte en luchas de máquinas contra máquinas, porque éstas requieren la dirección de la pericia que no se improvisa, la fuerza admirable de la abnegación que no se impone, y el heroico sacrificio de la vida que no se compra a ningún precio.

NILO MARÍA FABRA.

## ECOS Y NOTAS

Principiamos hoy esta sección cumpliendo el penoso deber de dar a nuestros estimados paisanos y consocios don Robustiano Rodríguez y don Ramón Rey, el más sentido pésame por la muerte de dos de sus niños.

Deseamos a ellos y sus respectivas señoras el tardío pero eficaz consuelo de la resignación.

\* \*

*El Diarito*, en uno de sus últimos números reproduce de *La République Cubaine* un artículo prolaborante en que se pinta a Antonio Maceo como un héroe y libertador. En la serie titulada «Qué son y qué merecen,»—véase el n.º 21, 16 de Enero de este año, de *El Pabellón Español*,—ya dijimos el concepto que Maceo nos ha merecido siempre.

Aguardamos la publicación de la Memoria de la Secretaría de Fomento, para hacer algunas observaciones a *La République Cubaine*.

\* \*

Hoy hay sesión de la Junta General del CENTRO ESPAÑOL, para la admisión de nuevos socios y otros importantes objetos.

Recomendamos a nuestros compatriotas puntual asistencia.

\* \*

La circular de la Junta consultiva y lista de la suscripción patriótica se ha enviado ya a provincias.

Que cada español se muestre digno de serlo, aceptando el pen-samiento hermoso de nuestros hermanos de Méjico y contribuyendo en la medida de sus recursos á su realización.

Que el hecho pueda figurar en la historia del patriotismo español como una nota gloriosa.

Que sepa España que sus hijos, ausentes del hogar paterno, la aman de corazón.

Damos la enhorabuena á la Colonia francesa residente en Costa Rica por la constitución definitiva de su Sociedad que apareció ayer en *La Gaceta*.

Unión y fraternidad les desea  
EL PABELLÓN ESPAÑOL.

### DE ADMINISTRACIÓN

#### EL PABELLÓN ESPAÑOL

Continuará por ahora publicándose ordinariamente cada domingo, y extraordinariamente cada vez que se crea necesario.

La suscripción será de todos modos de un peso mensual adelantado.

En la Capital de cada provincia hay un encargado de solicitar y cobrar cuotas de suscripción y precios de anuncios.

Esos señores son los siguientes:

D. Cristóbal Colom,	en Alajuela
» Felipe Martín,	» Cartago
» Vicente Hernández,	» Heredia
» Salvador Pasapera,	» Liberia
» Francisco Roger,	» Puntarenas
» Abelardo Cepa,	» Limón

Ellos tendrán la bondad de entenderse con los suscritores de los cantones menores y distritos de su provincia ó comarca, á los cuales rogamos no atrasar sus cuotas respectivas en la forma indicada.

Cada señor Agente tendrá un libro talonario especial para los recibos de su circunscripción.

En esta Capital, está autorizado el repartidor don José Tasies Díaz, para todo lo concerniente á despacho, canjes, suscripciones y avisos.

El llevará por ahora la corres-

pondencia con los señores agentes y éstos se servirán avisarle los cambios de suscritores que ocurran.

Se suplica á todos los colegas que deseen canjear con nuestro semanario, envíen sus periódicos al Centro Español.

### ¿CONOCÉIS

#### LA ESPIGA DE ORO?

Pues se han hecho en ella grandes reformas, que hoy puede llamarse *Salón de Recreo*.

¿Queréis variedad en helados ó los frescos exquisitos de *Almendra, Chufa y Bola?* Acudid á

#### LA ESPIGA DE ORO

¿Necesitáis un saloncito á propósito para familias donde pasar un rato de solaz? Acudid á

#### LA ESPIGA DE ORO

¿Se os ofrece variedad de dulces en el ramo de Pastelería ó bien algún ramillete para Bodas, Bautizos ó cumpleaños? Acudid á

#### LA ESPIGA DE ORO

¿Necesitáis reponer vuestras fuerzas, con exquisito jamón, con sabroso salchichón, con confortables quesos? Acudid á

#### LA ESPIGA DE ORO

¿Tenéis niños que complacer en variedad de dulces, confites y melcochas? Venid á

#### LA ESPIGA DE ORO

¿Y qué diré de la

#### CANTINA?

Venid y probad los magníficos licores de que está surtida y os convenceréis de la legitimidad de sus marcas.

#### ¿QUERÉIS RECREO?

Pues muy pronto disfrutaréis de un acreditado *Quinteto* bajo la dirección de un reputado maestro, el cual amenizará ratos agradables los jueves y domingos de 8 á 10 de la noche.

El Administrador,

E. A. URRACA.

## Doña Teresa Masip de Mariné

### PROFESORA EN PARTOS

Por la Academia de Barcelona (España) y facultada por el Promedico de Costa Rica.

Ofrece sus servicios al público en la 9.ª Avenida, Oeste, n.º 162.

## SASTRERÍA

### VILLA DE PARÍS

HEMOS establecido una sastrería que ofrecemos á nuestros clientes y al público en general.

Contamos con un maestro inteligente en el arte, que ha sido cortador de las principales sastrerías de Barcelona y París, y condecorado con diploma de honor, por S. M. el Rey don Alfonso XII.

Ofrecemos prontitud, esmero y economía.

Robles & Romero.

## LA UNIVERSAL

de Enrique Badía.

Calle 18, Norte.

Número 78.

#### Gran surtido de vinos para mesa.

Barril de 80 botellas \$ 30.—Id. de 100 botellas \$ 35.—Id. de 160 botellas \$ 55.

#### Gran surtido de vinos generosos.

Jerez seco.—Jerez amontillado fino.—Pedro Ximénez, superior.—Moscatel. Madera seco.—Madera abocado.—Manzanilla fina olorosa.—Oporto oscuro, superior, etc. etc.—Cognac francés superior (FINE CHAMPAGNE).—Anisado Chinchón.—Anís del Andalúz.—Aguardiente seco triple anís, y demás licores extranjeros.

Depósito general del célebre purgante «AGUA RUBINAT»

y del célebre mata-callos «CALLICIDA ESCRIVÁ.»

## Uribe & Batalla

Tienda de artículos de alta novedad.

Se acaba de recibir un surtido variado de Géneros de lana para vestidos de Señoras, id. de seda, especialidad en telas de seda para vestidos de novias, Coronas y Velos, Zapatillas de raso, Guantes, Corbatas, Camisas, Ropa interior para Señoras y Caballeros, Calzado, Perfumería de las mejores marcas, Paraguas, Capas impermeables con y sin capucha.

### TRAJES DE FRAC corte moderno.

Gemelos para teatro. Abanicos de pluma.

Por cada vapor sereciben nuevos artículos.

## HOTEL INTERNACIONAL

### SAN SALVADOR

(CENTRO AMÉRICA)

Antigua calle Boltvar, 13.ª Avenida, Sur.—Calle 7.ª Poniente.

Montado este Hotel en una casa de dos pisos que reúne todas las condiciones higiénicas indispensables para la buena salud, y contando con suficientes cuartos decentemente amueblados; asimismo con un servicio esmerado en la comida, no tenemos inconveniente en ofrecerlo á todas aquellas personas que deseen ser bien atendidas y tratadas con finura y delicadeza, asegurándoles que estas circunstancias, hacen que nuestro hotel figure en esta capital como el primero en su clase.

Tenemos buena cantina, provista de los mejores vinos europeos y un surtido completo de licores finos y variedad de bebidas agradables y bien preparadas. Conservas, jamones y otros muchos manjares preparados para todos los gustos y apetitos.

Para la mayor comodidad de los pasajeros, contamos con una caballeriza bastante amplia y cómoda á satisfacción de nuestros favorecedores.

No obstante todas estas ventajas, los precios de nuestro hotel, son sumamente baratos para los pensionistas y para todas las personas, que en general, nos quieran dar sus órdenes en banquetes de cualquier clase y estilo, servidos dentro ó fuera de la casa.

Manuel Subirat, Propietario.

Imprenta de José Canalias.

## Novedad.

Acabo de recibir los famosos COGNACS de Pedro Domecq, de Jerez, que vendo á los siguientes precios

Fundador:	á \$ 12-00 la botella
Tres Cepas:	» » 7-00 » »
Una Cepa:	» » 5-00 » »

Anís de Mallorca en garrafoncitos de un litro, á \$ 5-00 cada uno. Tengo el acreditado COGNAC «E. Lafaurie Fils.» á \$ 34-00 caja y á \$ 3-50 botella: otras clases de reconocidas marcas, desde \$ 2-50 hasta \$ 8-00 botella.

El célebre vino Rioja, de 10 años, á 60 céntavos botella sin casco.

Gran surtido de loza y cristalería.

Variedad de licores y cervezas de las mejores fábricas.

Confites y galletas, á precios sin competencia.

### José Anglada.

Esquina Noroeste del Mercado, Bajos de la casa de don Agustín Atmetilla.